

XVIII Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO C • Lc 12, 13-21

• Primera lectura • Qo 1, 2; 2, 21-23 • *“¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?”.*

• Salmo • 89 • *“Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación”.*

• Segunda lectura • Col 3, 1-5. 9-11 • *“Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo”.*

• Evangelio • Lc 12, 13-21 • *“Lo que has acumulado, ¿de quién será?”.*

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: *«Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia».*

Él contestó: *«Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?»*

Y dijo a la gente: *«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».* Y les propuso una parábola: *«Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: ¿Qué haré? no tengo donde almacenar la cosecha. Y se dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mi mismo: Hombre tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, como bebe y date buena vida. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado ¿de quién será? Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios».*



El Evangelio nos ofrece toda una serie de materiales que recogen varios consejos de Jesús, sobre el uso de las riquezas.

Como podemos observar se nos ofrecen unas reflexiones para no centrarnos exclusivamente en las necesidades físicas y ponernos en las manos de Dios. Pues la verdadera riqueza es el Proyecto de Dios, el Reino de Dios. Es hacia esa meta hacia la que deberían estar orientados todos nuestros pasos.

Son muchas las veces que Jesús en el Evangelio se muestra crítico con el afán de poseer que tenemos las personas e inculca el abandono en las manos de Dios, el buscar la verdadera riqueza.

En el relato observamos que hay un diálogo entre un personaje que le pide a Jesús su intervención. A Jesús se le pide que intervenga para la distribución de unos bienes, para el reparto de una herencia.

En el mundo judío de la época la práctica habitual trataba de mantener la herencia intacta. En ocasiones se pedía a los rabinos de hacer de jueces para solucionar problemas de herencias.

Este individuo de la escena pretende utilizar la autoridad de Jesús para conseguir lo que cree que es suyo, aunque sea una excepción.

Jesús hace caso omiso de la situación concreta que le representa para que intervenga y

formula unos criterios válidos para siempre en relación con los bienes de este mundo.

Jesús viene a insistir en la línea que en otros momentos nos muestra: *«De qué le sirve*



al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma».

Jesús en todo el Evangelio se muestra crítico con el afán a las riquezas, con la codicia para proclamar que el ser humano sólo encontrará su seguridad en Dios, en el amor a las personas, en la realización del Proyecto de Dios.

Jesús nos invita a evitar toda clase de codicia de riquezas y nos invita a procurar la verdadera riqueza que no pueden arrebatarnos los ladrones y ni se estropea.

El horizonte pues de la vida del ser humano no concluye en este mundo, no está en comer y beber... sino que tiene dimensiones mucho más amplias. Estamos hechos para estar con Dios.

Por otra parte como aparece en el AT en el hecho del maná el pensamiento de la palabra de

Dios está en lo suficiente, en buscar que haya para todos «*ni al que coge mucho le sobre, ni al que coge poco le falta*».

Este hombre individual bien podría representar hoy en día el colectivo del Norte, el grupo de todas las naciones ricas.



La sabiduría popular dice que la avaricia rompe el saco. Cuentan -es un cuento- que un señor -o señora- era muy avaricioso. Uno de sus compañeros quiso aleccionarle. Un día le regaló un pez dorado y le dijo que ese pez se haría grande y cuando moriría todo él se convertiría en oro y llegaría a ser una de las personas más ricas del mundo. El señor con sumo cuidado se ocupó del pez que fue creciendo. Por ello tuvo que habilitarle un pequeño estanque en el jardín de la casa. Pero con los cuidados del dueño el pez cada día se iba haciendo más grande. Hasta que tuvo que procurar un espacio enorme en una finca que poseía. Para cuidar a este pez tan grande fue gastando enormes cantidades de dinero. Un día el señor ya viejo falleció antes que el pez. Jamás se dio cuenta de lo que le habían regalado era una ballena.

Le pido a Dios que me ilumine para que Él me descubra el sentido de la Palabra. Contemplo la escena concreta del hombre que se acerca a Jesús haciendo una petición. Un hombre preocupado por las cosas materiales, que a lo mejor estaba en todo su derecho. Jesús escucha y le ofrece su camino a seguir, válido para todos.

● Por todas parte hoy se da suma importancia a los bienes materiales, se vive para ellos. ¿No es así?

● ¿Cómo ilumina la propuesta de Jesús a nuestro mundo?, ¿a mi mundo?, ¿a mis planteamientos, a mis aspiraciones? ¿A veces nuestros grupos, nuestras comunidades, nuestra Iglesia puede caer en la tentación de buscar y vivir por lo material? ¿Qué imagen damos ante el mundo?

● Le doy gracias a Dios de tantas personas y grupos de iglesia que frente al dinero y a los bienes mantienen y promueven el estilo de Jesús.

● Llamadas.



Oro a partir de todo lo contemplado.

GUARDAOS DE TODA CLASE DE CODICIA

Señor Jesús con los niños he jugado muchas veces a “veo veo”. Con ellos me he pasado ratos entretenidos y agradables.

¿Qué veo en nuestro mundo? Veo una gran preocupación por tener... El dinero, en muchos casos, es el dios a quien se adora, a él se le ha hecho un gran altar donde se reúne mucha gente dándole culto. Veo que proliferan las entidades bancarias. Veo gente preocupada por que no tienen... Unos muchos y otros nada. Veo que incluso en la Iglesia, a veces, damos la impresión de que lo que cuenta es el dinero, las cosas. Veo que en muchos programas de TV hay concursos que fomentan los deseos de tener...

Las aspiraciones de poseer están ahí, a veces saltándose las normas de justicia, por eso hay demasiados casos de corrupción.

Pero también, Señor Jesús, veo que hay personas que son solidarias, que comparten, que lo dan todo, que hacen de la pobreza o de la austeridad uno de los signos distintivos de sus vidas porque están atraídos por Jesús y por el Evangelio, porque han hecho de Jesús su absoluto. Veo que hay muchas personas que no sólo dan cosas, tiempo... sino que se dan ellas mismas sin casi reservarse nada.

Hoy, una vez más, Tú, Señor Jesús, nos muestras el camino: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes» ... «Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado ¿de quién

será? Así será el que amasa riquezas para si y no es rico ante Dios».

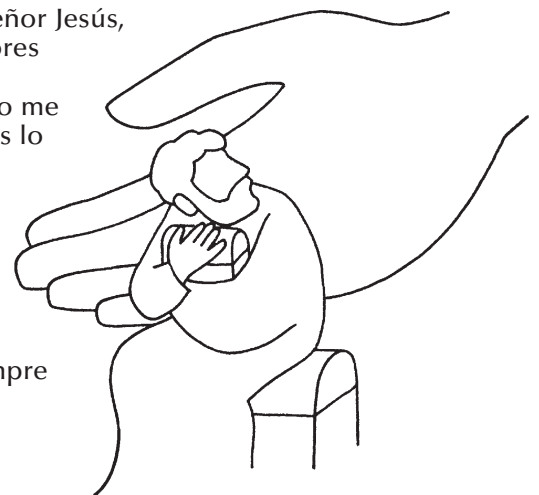
Las advertencias que ofreces ante el peligro de las riquezas, de la avaricia, de acumular bienes son una constante en el Evangelio y en toda la vida de Jesús. Y si me fijo, Señor Jesús, en tu manera de vivir veo que nunca tu viviste para tener, no hiciste del dinero ni de las cosas ningún dios.

Señor Jesús, viviste para dar, para compartir, para entregarse a Dios y a las personas... por ello naciste pobre en un pesebre y moriste desnudo en una cruz llegando a decir que «el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza». ¡Qué actuales son tus advertencias! ¡No han pasado de moda!

El motor de todo es estar cautivado por tu Persona y por el Evangelio si eso se da todo lo demás es secundario y resulta fácil desprenderse, ser solidario...

Ayúdanos, Señor Jesús, a ser seguidores tuyos y del Evangelio, eso me parece que es lo fundamental.

Gracias, Señor Jesús, por tu testimonio y por tus palabras siempre actuales.



Ver • Juzgar • Actuar

“Ante la crisis”

VER

Estuve presente en una conversación entre varias personas dedicadas al negocio inmobiliario y de la construcción, y comentando la actual situación del sector, decían: “Hay que reconocer que la crisis ha roto el espejismo en que vivíamos, la situación estaba desbordada y esta crisis nos ha hecho tocar tierra y ver la realidad. Pero la reacción ha sido muy fuerte, y en el mercado no hay ‘alegría’, no se ve el ambiente de iniciativa e ilusión que antes había”. La crisis económica y sus consecuencias han llevado a muchas personas que han perdido sus empleos a un profundo desengaño y pérdida de ilusión ante una pretendida “sociedad del bienestar” que ha resultado tener “los pies de barro”, en la cual los muchos años de trabajo honrado no significan nada ni son garantía de un futuro estable.

JUZGAR

Así lo dijeron nuestros obispos en su **Declaración ante la crisis moral y económica** el 27 de noviembre de 2009: «Es evidente que la crisis está infundiendo miedo al futuro no sólo por la inseguridad respecto al posible mantenimiento del Estado de Bienestar, sino también por las consecuencias que genera, al au-



mentar la tasa de desempleo y reducir la actividad económica». Es la experiencia que hemos escuchado en la 1ª lectura: «*Vaciedad sin sentido; todo es vaciedad... ¿Qué saca el hombre de todo su trabajo y de los afanes con que trabaja bajo el sol?*»

Pero frente a ese sentimiento de desesperanza, aunque legítimo, resuenan con fuerza las palabras de Jesús en el Evangelio: «*Aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes*». Como dijeron los obispos, «La raíz de nuestros problemas no está sólo, ni principalmente, en las dificultades económicas para seguir manteniendo un crecimiento y bienestar en un mundo sometido a crisis periódicas». La vida del ser humano es mucho más que su bienestar material, por eso continuaban diciendo los obispos: «¿Qué hombre queremos promover con el estilo social que estamos procurando? ¿Podemos considerar como desarrollo verdadero el que cierra al hombre en un horizonte intraterreno, hecho sólo de bienestar material, y que prescinde de los valores morales, del significado trascendente de su vida? ¿Puede conseguirse el verdadero desarrollo sin Dios?»

Decía Jesús al final de la parábola del Evangelio: «*Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?*» Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios». Los medios materiales deben ser eso, «*medios*», instrumentos que nos lleven a Dios, a «*ser ricos ante Dios*».

Por eso «La crisis debe ser una ocasión de discernimiento y de actuación esperanzada para cada uno de nosotros... Pero, sobre todo, la crisis debería ayudarnos a poner en Dios la referencia verificadora de nuestras actitudes y comportamientos. Sólo teniendo en cuenta la dimensión trascendente de la persona, podemos lograr un desarrollo humano integral». De ahí lo que hemos escuchado en la 2ª lectura: «*Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba... aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra... No sigáis engañándoos unos a otros*». No se trata de despreciar los bienes de la tierra, sino como dijo el Papa Benedicto XVI en su encíclica ***Caritas in veritate*** (78): «Sin Dios el hombre no sabe donde ir ni tampoco logra entender quién es. Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5). Y nos anima: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo” (Mt 28, 20)».

ACTUAR

Continúa diciendo el Papa: «Sólo si pensamos que se nos ha llamado individualmente y como comunidad a formar parte de la familia de Dios como hijos suyos, seremos capaces de forjar un pensamiento nuevo y sacar nuevas energías al servicio de un humanismo íntegro y verdadero. Por tanto, la fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano». ¿El saberme hijo de Dios me lleva a vivir con esperanza aún en medio de las situaciones de crisis, o me



dejo llevar por el sentimiento de derrota de la 1ª lectura? ¿Qué importancia doy a los bienes materiales? ¿Sé utilizarlos para ser “rico ante Dios”? ¿Soy consciente de que mi vida verdadera y definitiva no depende de mis bienes? ¿Entiendo lo que quiere decir san Pablo con “buscar los bienes de allá arriba”? ¿Qué puedo hacer para promover un humanismo cristiano en nuestra sociedad?

Para vivir y transmitir el sentido trascendente de la existencia, para testimoniar que hemos sido llamados a formar parte de la familia de Dios, para promover el humanismo cristiano como medio para el verdadero desarrollo, es indispensable que, individualmente y como comunidad, vivamos la Eucaristía. Así lo dijo el Papa hace poco en el congreso de la diócesis de Roma: «Al alimentarnos con Él, nos liberamos de los vínculos del individualismo. De este modo se superan las diferencias... pues nos descubrimos como miembros de una gran familia, la familia de los hijos de Dios, en la que a cada uno se le da una gracia particular para el bien común. Cuando recibimos a Cristo, el amor de Dios se expande en nuestra intimidad, modifica radicalmente nuestro corazón y nos hace capaces de gestos que pueden transformar la vida de aquellos que están a nuestro lado. Alimentados por la Eucaristía, nosotros también, siguiendo el ejemplo de Cristo, vivimos por Él para ser testigos del amor. La caridad es capaz de generar un cambio auténtico y permanente en la sociedad, actuando en los corazones y en las mentes de los hombres, y cuando se vive en la verdad es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad».

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es